



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Introducción al tema "económico" en el mundo antiguo clásico

Autor:

Hugo Zurutuza

Revista:

Anales de Historia ANTigua y Medieval

1991, 24 y 25, pag. 213 a 227



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

INTRODUCCION AL TEMA "ECONOMICO" EN EL MUNDO ANTIGUO CLASICO

por

Hugo Zurutuza

Nuevos planteos sobre el funcionamiento económico de las sociedades del mundo antiguo clásico se han desarrollado en los últimos años debido al crecimiento del campo mismo de estas investigaciones y al intento de clarificar las articulaciones existentes entre las expresiones políticas e ideológicas y el conjunto de las estructuras económicas y sociales.

La actualización de esta problemática, relacionada con un interesante empuje metodológico proveniente de enfoques progresistas, nos va a posibilitar superar la "frontalidad" de las interpretaciones positivistas meramente narrativas y analizar en profundidad la organización de conjunto de los sistemas económicos y sociales, y fundamentalmente, proponer los elementos adecuados para una lectura global de las sociedades de la antigüedad¹.

En síntesis, interesa instrumentarnos para acceder a un conocimiento no anacrónico de la dinámica económica de estas sociedades y de sus relaciones con las estructuras sociales (relaciones de parentesco, política, religión, etc.).

En esta perspectiva, la investigación actual tiene la intención de poner de manifiesto la "especificidad" de las sociedades antiguas. Es suficiente con destacar la organicidad de la economía antigua, en comparación con la contemporánea y definir los aspectos peculiares de las relaciones sociales en las diversas comunidades del mundo antiguo, para integrarnos a un debate. Debate que provoca desde hace algunas décadas el proclamar una clara intención de no aplicar a la antigüedad esquemas históricos válidos para otros períodos, y sobre todo, de

¹ ANNEQUIN y otros: "Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica", Madrid, AKAL, 1979, p. 5 y ss.

no analizar la economía antigua a través de las formas y del funcionamiento de la economía capitalista².

La cuestión fundamental planteada en la controversia sobre la economía de las sociedades “primitivas” y “arcaicas” (entre las que involucramos las del mundo antiguo) es saber si las teorías desarrolladas desde comienzos del siglo XIX para explicar el funcionamiento de la economía de mercado proporcionan a los historiadores y antropólogos los conceptos y los métodos que son necesarios para captar las lógicas originales de funcionamiento y evolución de las múltiples estructuras económicas y sociales.

Austin y Vidal-Naquet³ exponen y analizan los rasgos generales de esta polémica, aún no solucionada definitivamente, tomando como objeto específico la economía griega antigua. Al enunciar los aspectos propedéuticos para acceder al tema nos señalan que si la historia política es una invención de larga data porque se remonta a los griegos de la antigüedad, en cambio la historia económica es un descubrimiento del siglo pasado, aunque se conoce el interés suscitado por las cuestiones económicas de la antigüedad desde el siglo XVIII. En 1817 Boeckh publicó su estudio sobre la economía política de los atenienses (*Die Staatshaushaltung der Athener*), pero su iniciativa no tuvo inmediata repercusión entre los historiadores dedicados a la antigüedad.

Durante algún tiempo la historia económica permaneció como un dominio separado, no integrado aún a la historia general.

Grote, historiador inglés, pudo escribir una “*Historia de Grecia*” a mediados del siglo XIX, donde el tema económico, si bien no estaba del todo ausente, no ocupaba un lugar destacado y, sobre todo, no era objeto de un tratamiento específico y sistemático^{3a}.

Sin embargo el problema de la integración de la nueva dimensión económica con la historia antigua empezaba a preocupar a ciertos investigadores.

² ANNEQUIN y otros: op. cit., p. 10.

Algunos historiadores actuales no hacen más que responder a una advertencia ya antigua que Marx formulaba con respecto a la economía vulgar, que ha transformado categorías simplemente históricas, categorías de la sociedad capitalista, en “categorías eternas” (MARX: “Introducción general a la crítica de la economía política/1857”, México, Siglo XXI, 1984/Cuadernos de Pasado y Presente, 1).

³ AUSTIN ET VIDAL-NAQUET: “Economies et sociétés en Grèce ancienne”, Paris, Colin, 1972, cap. 1: “Concepts et problèmes généraux”, p. 11 y ss.

^{3a} GROTE: “History of Greece”, London, John Murray, Albemarle Street, 1869.

En 1865 Rodbertus⁴ enunció un teorema que se considera como punto de partida de un debate que dió comienzo años más tarde, a finales del siglo, entre Bücher y Ed. Meyer⁵.

Las opciones pasaban por dos planteos básicos. Se consideraba que la economía de la Antigüedad había alcanzado un alto nivel de desarrollo, o bien, que por el contrario, era esencialmente primitiva.

Unos pretendían presentar los siglos V y IV a.C. en Grecia como un período de gran actividad económica, con una agricultura en retroceso y con un crecimiento a gran escala de una "industria" basada en manufacturas desarrolladas sobre bases "capitalistas" con "fábricas" que trabajaban para la exportación y en competencia para incrementar sus ventas en un supuesto mercado internacional.

Otros, en cambio, suponían este período definido por una "economía doméstica" cerrada donde la actividad económica no había alcanzado una escala nacional, y mucho menos internacional, donde no había un comercio desarrollado ni existía ninguna "industria" fuerte que produjera para mercados exteriores. Era un ámbito de carácter agrario con una vida económica de tipo preindustrial.

Rodbertus en su ensayo "*La vida económica en la Antigüedad clásica*" (1864/67)⁶, en la segunda parte dedicada a la historia de los tributos romanos desde la época de Augusto comparaba los sistemas impositivos antiguo y moderno, poniendo bien de relieve sus diferencias.

Insistió en que una economía "monetaria" suponía una estructura social completamente diferente de la imperante en una economía "natural". Pensó que era más importante el cambio de la estructura social que acompañaba al uso del dinero y no al hecho puramente técnico. En el centro de su análisis estaba el concepto de "hacienda" u "oikos" que para él era una construcción lógica con una cierta confusión histórica pero vinculado a la economía en especie, en la que el dinero, los mercados y el intercambio eran irrelevantes.

Este planteo será desarrollado por su discípulo Bücher, que en su innovador trabajo *Die Entstehung der Volkswirtschaft* (1893) relacionará el estudio de la vida económica del mundo antiguo con la economía "primitiva".

Su objetivo fue establecer una teoría general del desarrollo económico desde las comunidades primitivas hasta la época moderna⁷.

⁴ PEARSON: "El debate secular sobre el primitivismo económico", en POLANYI y otros: "Comercio y mercado en los imperios antiguos", Barcelona, Labor, 1976, p. 52 y ss.

⁵ WILL: "Trois quarts de siècle de recherches sur l'économie grécque antique", *Annales*, IX (enero-marzo, 1954).

⁶ PEARSON: "El debate secular sobre...", en POLANYI y otros: op. cit., p. 52.

⁷ BÜCHER: "Estadios de la evolución económica", en GODELIER: "Antropología y economía", Barcelona, Anagrama, 1976, p. 85-86.

Es importante destacar que no asimiló la Antigüedad clásica a la sociedad primitiva, sino que, puso de relieve los orígenes tribales de las sociedades griegas y romanas antiguas, y sugirió que la vida económica antigua podía entenderse mejor si se la examinaba desde la perspectiva de la sociedad primitiva que desde la contemporánea. Según el autor hasta el año 1000 d. de J.C. la economía nunca pasó de la etapa de economía doméstica cerrada (*geschlossene Hauswirtschaft*), en la que la producción estaba destinada simplemente a cubrir las propias necesidades y no contemplaba intercambios entre las diferentes unidades económicas. La vida económica de los antiguos griegos, cartagineses y romanos, estaba vinculada al concepto de "oikos" postulado por su maestro.

Bücher⁸ propuso un esquema general de la evolución económica de Occidente en tres fases que van de la economía doméstica cerrada a la economía urbana (*Stadtwirtschaft*) y de ésta a la nacional (*Volkswirtschaft*); en su enfoque, esos tres estadios correspondían —"grosso modo"— a tres grandes divisiones de la historia: a la Antigüedad, a la Edad Media y al mundo moderno.

Esto era pura abstracción característica de las grandes síntesis del siglo XIX que habían propuesto esquemas resumiendo o pretendiendo sintetizar a grandes rasgos la evolución económica a través del devenir histórico y marcando estadios de desarrollo por donde la historia de la humanidad habría pasado inexorablemente. El esquema de Bücher reflejaba un evolucionismo empobrecido que no podía resistir el examen de los hechos, sobre todo en lo que concierne a la Antigüedad. "Esquema pobre que es, simultáneamente, una historia falsa y una falsedad histórica⁹".

Ed. Meyer y su seguidores, intentaron destruirlo y reemplazarlo por una visión más realista de la economía antigua. Tenía la intención de escribir una historia de Grecia que fuera más moderna que las que se habían producido hasta entonces, por lo tanto la economía podría encontrar su lugar en la historia antigua.

Del mismo modo que su enfoque de la historia política helénica fue pautado por la preocupación contemporánea de la unidad nacional alemana, el análisis de la historia económica griega sería un reflejo más o menos fiel del desarrollo económico de la Europa moderna. Los conceptos y el vocabulario técnico de la historia económica contemporánea se trasladaban al ámbito griego antiguo.

⁸ AUSTIN ET VIDAL-NAQUET: op. cit., p. 12.

⁹ GODELIER: op. cit., p. 15.

Estos autores llegaron a considerar que a partir del siglo VIII a.C. se habría dado en Grecia un desarrollo considerable de carácter “industrial” y “mercantil”, con un nivel de producción e intercambio de tipo “capitalista” y el comienzo de una economía “monetaria”. Los antiguos aristócratas terratenientes fueron reemplazados por los nuevos aristócratas del dinero, “industriales” y “comerciantes”. Las “poleis” griegas se comportaban dentro de un marco económico excesivamente moderno.

Esta posición de Meyer que asignaba semejantes características al mundo antiguo en su comportamiento económico, fue designado por Hasebroek como “modernista”.

El error fundamental cometido por todos, tanto Bücher como Meyer, y sus respectivos seguidores, residía en la manera de plantear el debate. Preocupaba determinar si la economía antigua era “moderna” o “primitiva” pero no captaban la verdadera cuestión: si ésta se podía estudiar aisladamente y a partir de conceptos económicos creados para el mundo moderno capitalista o si requería un código propio para su lectura. Se había desarrollado la polémica en el campo de los hechos y no de los conceptos.

La presencia del sociólogo alemán Max Weber ofrecerá un nuevo camino al plantear una mejor comprensión del lugar que ocupaba la economía en la historia antigua clásica. Ubicándose en el terreno de las instituciones —sin aceptar el enfoque “primitivista” ni el “modernista”— admitió que existían algunas similitudes entre la economía del mundo antiguo europeo en el apogeo de su desarrollo y la del último período medieval, pero puso de relieve las características únicas de la cultura antigua que, en su opinión, constituían la diferencia esencial.

Según Weber¹⁰ la fuerza que impulsaba a las economías griega y romana en su dinámica particular era la orientación general político-militar del mundo antiguo. La guerra era en ese período histórico el sometimiento del hombre (esclavitud) y la obtención de ventajas económicas que en épocas de paz se conseguían por vías políticas. Había una organización económica pero en un contexto social diferente del desarrollado en un sistema moderno de mercado.

Nuevo enfoque que dio instrumentos conceptuales para analizar la “especificidad” del tema “económico” en estas sociedades.

¹⁰ PEARSON: “El debate secular sobre...”, en POLANYI y otros: op. cit., p. 56.

Cabe destacar que el historiador M. Rostovtzeff se opuso a la línea de Weber-Hasebroek. Argumentó que el debate debía centrarse en el nivel elevado de desarrollo económico de la Antigüedad, es decir, del período helenístico y del primer período romano. En su opinión la diferencia entre la vida económica de este período y la del mundo moderno era sólo cuantitativa y no cualitativa.

Fue continuado y sus conceptos desarrollados por Hasebroek¹¹ quien desplazó finalmente el debate del nivel de las formas al de las relaciones existentes entre la economía y las estructuras sociales (relaciones de parentesco, política, religión, etc.) de la ciudad-estado griega. Sostenía que no podía desarrollarse una economía en el sentido moderno porque en la "polis" no había comercio ni "industrias" nacionales destacando el importante rol jugado en la actividad económica por los extranjeros (metecos)¹². Recordemos que los metecos no formaban parte del grupo privilegiado de los ciudadanos dedicados al gobierno de su ciudad, grupo en el cual la ecuación "ciudadanía-propiedad de la tierra" fue fundamental para definir su "status" frente a los dedicados a las actividades crematísticas¹³.

Finley¹⁴, años después, al reflexionar sobre el significado de los juicios económicos de los autores de la antigüedad afirmará que "...muchos académicos modernos han dicho de ellos muchas y severas cosas, y todas desde un punto de vista equivocado, el de las instituciones e ideas económicas modernas. Lo que importa es la mentalidad revelada (...) una mentalidad que llevó a su extremo la noción de que, lo que nosotros llamamos "economía", era propiamente negocio exclusivo de forasteros¹⁵".

En síntesis, podemos señalar donde reside el aporte de Weber y Hasebroek al rescatar el debate del nivel de los hechos y de las formas económicas en abstracto al de las conexiones de lo "económico" con las instituciones de la "polis" antigua. A partir de estos planteos la economía griega no podía estudiarse de manera correcta segregada del contexto social y político de la ciudad-estado.

En la búsqueda de más elementos para clarificar nuestra indagación presentamos el aporte del húngaro Karl Polanyi que si bien no ha sido especialista en la economía del mundo clásico ni ha buscado establecer un esquema específicamente adecuado para aplicarse a la historia greco-romana, sus ideas representan un progreso importante en la manera de abordar el estudio de las sociedades "primitivas" y

¹¹ AUSTIN ET VIDAL-NAQUET: op. cit., p. 16.

¹² GONZÁLEZ ROMÁN: "Los metecos atenienses: un punto de vista sobre las clases sociales en la Antigua Atenas", en MOSSE y otros: "Clases y luchas de clases en la Grecia Antigua", Madrid, AKAL, 1979.

¹³ PADGUG: "Clases y Sociedad en la Grecia clásica", en Ste. CROIX y otros: "El marxismo y los estudios clásicos", Madrid, AKAL, 1981, p. 73 y ss.

¹⁴ FINLEY: "La economía de la Antigüedad", México, F.C.E., 1982, cap. 1: Los antiguos y su economía.

¹⁵ FINLEY: "Aristóteles y el análisis económico", en FINLEY y otros: "Estudios sobre historia antigua", Madrid, AKAL, 1981.

“arcaicas” y nos ofrece un punto de partida interesante para un cierto número de consideraciones generales sobre el tema que intentaremos aplicar a nuestro ámbito específico.

Es preciso destacar tanto el papel desempeñado por este investigador como el de las contribuciones provenientes del campo de la antropología económica para deducir lo que constituye la “especificidad” de las sociedades “precapitalistas” en su comportamiento económico.

En efecto, sobre la base de una crítica de la economía de mercado y de su lugar con respecto a las otras instituciones sociales, Polanyi y su grupo¹⁶ llegaron a rebatir las teorías desarrolladas desde comienzos del siglo XIX para explicar el sistema capitalista. Más precisamente, lo que ponen en duda en sus trabajos, es la pretensión de querer aplicar las teorías económicas fuera del contexto histórico de las economías de mercado y además intentan suministrar a los historiadores y antropólogos conceptos y métodos adecuados para el estudio de sistemas económicos en su mayor parte desaparecidos.

Esta crítica a los economistas liberales, aunque limitada, porque no está dirigida al contenido de sus teorías, nos ha permitido el desarrollo de un nuevo tipo de interrogación sobre el funcionamiento de las economías “premercantiles” y sobre el significado de la “económico” en las comunidades “primitivas” y “arcaicas”.

No es posible comprender el valor de la contribución de Polanyi, si no aclaramos antes, por lo menos esquemáticamente algunos conceptos o principios que configuran la corriente denominada “sustantivista” centro del campo de la antropología económica.

Consideramos que las ideas básicas del científico podrían expresarse en dos planteos: la caracterización del significado del término “económico” y la interpretación del sistema económico como un proceso institucionalizado¹⁷.

Con respecto al primer planteo Polanyi destaca que el concepto de “económico” referido a actividades humanas es una mezcla de dos significados que tienen raíces independientes, y a los que llamaremos significado real o sustantivo y significado formal.

“...El significado sustantivo de económico deriva de la dependencia del hombre, para su subsistencia, de la naturaleza y de sus semejantes. Se refiere al intercambio con el medio ambiente natural y social en la

¹⁶ POLANYI y otros: “Comercio y mercado en los imperios antiguos”, Barcelona, Labor, 1976. Presentación de M. Godelier.

VALENSI: “Antropologie économique et histoire: L'oeuvre de Karl Polanyi”, *Annales*, XXIX (nov.-dic., 1974).

¹⁷ POLANYI: “La economía como actividad institucionalizada”, en POLANYI y otros: *op. cit.*, p. 289 y ss.

medida en que este intercambio tiene como resultado proporcionarle medios para su necesaria satisfacción material.

El significado formal de económico deriva del carácter lógico de la relación medios-fines, tal como aparece en palabras como “económico” (barato) o “economizar” (ahorrar). Se refiere a la concreta situación de elegir, especialmente a la elección entre los distintos usos de los medios que provoca la insuficiencia de estos medios (...). Los dos significados raíces de “económico”, el sustantivo y el formal, no tienen nada en común. El último procede de la lógica, el primero de la realidad¹⁸.

En este planteo la propuesta concreta del investigador húngaro es que “solamente el significado sustantivo de “económico” puede producir los conceptos que necesitan las ciencias sociales para la investigación de todos los sistemas económicos empíricos del pasado y del presente¹⁹”.

Aclaremos que, en cambio, la escuela denominada formalista no había hecho más que aplicar anacrónicamente a las sociedades etnológicas y del mundo antiguo conceptos y categorías de análisis aplicables solamente a la realidad contemporánea.

Para la corriente sustantivista es de trascendental importancia destacar el aspecto institucional de la economía. La institucionalización del proceso económico da a éste unidad y estabilidad, genera una estructura con una función determinada en la sociedad, en síntesis, el sistema económico es un proceso institucionalizado. Polanyi considera que la economía está “incrustada” y “enredada” en instituciones económicas y no económicas. La incorporación del aspecto no económico es fundamental porque la religión o la política son tan importantes para la estructura y la dinámica de la economía como las instituciones monetarias, la disponibilidad de herramientas, etc.²⁰.

El estudio del lugar cambiante que tiene el proceso económico en la sociedad no es distinto del estudio de la manera cómo el proceso económico se institucionaliza en diversos tiempos y lugares.

En nuestra sociedad, la economía puede considerarse que está separada y emancipada porque se ha convertido en una esfera autónoma. Se la puede estudiar aisladamente con el apoyo de conceptos elaborados especialmente para ella. La economía es una ciencia que obedece a sus propias leyes. En cambio en las sociedades “primitivas” y “arcaicas” la economía no puede ser estudiada aisladamente y haciendo abstracción

¹⁸ POLANYI: “El sistema económico como proceso institucionalizado”, en GODELIER: “Antropología y economía”, op. cit. Se ha preferido la traducción del trabajo de Polanyi realizada por Antonio Desmots incluida en la compilación de Godelier citada, p. 155.

¹⁹ Ibidem. p. 156.

²⁰ Ibidem. p. 161.

de los marcos sociales e institucionales. La economía —como sostiene la escuela de Polanyi— está “inscrustada” en instituciones económicas y no económicas como las relaciones de parentesco, la política, la religión, etc.

Las relaciones de parentesco y su estrecha relación con lo económico pueden analizarse en áreas específicas del mundo antiguo clásico como en el período micénico donde estas relaciones definen la dinámica de la comunidad campesina subordinada al palacio centralizador²¹, en la época de las transformaciones en la Grecia arcaica (Siglos XII-VIII a.C.) a través del análisis de la estructura del “oikos” y de la persistencia de formas “genéticas” en las primitivas “poleis”²² y dentro del ámbito romano, especialmente en las comunidades aldeanas del “Latium vetus” — desde los primeros asentamientos de la Edad de Bronce hasta los “pagi” de los siglos VIII y VII a.C.²³.

Al retomar la línea de Polanyi destacamos el esquema que propone para estudiar el lugar que ocupa la economía en las distintas sociedades que ofrece el proceso histórico sugiriendo un análisis alternativo formado por tres modelos de integración: reciprocidad, redistribución e intercambio²⁴.

reciprocidad	sistema simétrico de parentesco.
redistribución	centralización dentro del grupo social que funciona como distribuidor en la comunidad.
intercambio	sistema de mercado donde se forman los precios.

En las economías sin mercado las formas de integración que predominan suelen ser la reciprocidad y la redistribución que suelen aparecer juntas.

Cabe destacar que en este esquema las formas de integración no representan etapas de desarrollo ni implican un orden temporal. Las distintas formas subordinadas pueden desarrollarse simultáneamente con

²¹ STARR: “Nacimiento y decadencia del mundo micénico” en MARAZZI: “La sociedad micénica”, Madrid, AKAL, 1982.

²² FINLEY: “El mundo de Odiseo”, México, F.C.E., 1975.

———; “La Grecia Antigua” (Economía y sociedad), Barcelona, Crítica, 1984. PADGUG: op. cit.

²³ ZURUTUZA: “Los primeros griegos en Italia: la expansión comercial egeo-anatólica”, en Anales de Historia Antigua y Medieval, vol. 23, 1985.

CASTELLO: “Formaciones socio-económicas en los grupos locales arcaicos (desde el bronce hasta el S. VII)”, en Anales de Historia Antigua y Medieval, vol. 23, 1985.

²⁴ POLANYI: “El sistema económico como...”, en GODELIER: op. cit., p. 161 y ss.

la dominante. Las sociedades tribales practican la reciprocidad y la redistribución, mientras que las sociedades arcaicas, como las del mundo antiguo, son fundamentalmente redistributivas, aunque perdura la reciprocidad y en alguna medida van abriendo posibilidades al intercambio ²⁵.

En la Grecia arcaica se desarrolló una unidad productiva denominada "oikos". El ideal del "oikos" era la autarquía, éste debía en lo posible, autoabastecerse, pero este ideal en la práctica no era viable, lo que el "oikos" no podía satisfacer era su necesidad de metales y esclavos. El primer medio de adquisición era la guerra: las razzias organizadas en vistas de pillaje para repartir el botín, objetos preciosos y esclavos, especialmente mujeres. Pero este mundo —evocado por las fuentes homéricas— podía recurrir a un código de relaciones con el extranjero, a través de los cuales los cambios podían organizarse sin derogar la ética "aristocrática". Se encuentran en la Odisea numerosos ejemplos de una técnica de cambios, la del don y contradon que es bien conocida en las numerosas sociedades primitivas estudiadas por los antropólogos ²⁶.

Pero frente a los aspectos positivos de la obra de Polanyi y a las posibilidades de aplicación en las sociedades del ámbito histórico que nos compromete, debemos colocar la crítica que Maurice Godelier ²⁷ ejerce, que, si bien al colocar al investigador y su teoría en el contexto histórico expone los elementos innovadores, también marca con fuerza las limitaciones de la investigación del científico analizado.

Godelier critica que Polanyi no se plantee la cuestión de qué razones hay para que la economía ocupe tal o cual lugar en la sociedad, para que funcione o no "incrustada" en las relaciones de parentesco o en las relaciones políticas y religiosas.

Alerta el crítico que si un autor se propone construir una teoría comparativa del emplazamiento cambiante que la economía ha ocupado en la sociedad no puede abstenerse de plantear también la cuestión, no del emplazamiento, sino del papel desempeñado por las relaciones económicas y de sus efectos sobre el funcionamiento y la evolución de las sociedades.

²⁵ POLANYI: op. cit., p. 167.

²⁶ FINLEY: "El mundo de...", op. cit.

Los objetos que circulan en las sociedades "primitivas" y "arcaicas" tienen una múltiple funcionalidad. Son "a la vez objetos de intercambio comercial y objetos de intercambio social, bienes para trocar y bienes para exhibir y para dar". (Godelier: "Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas", Madrid, Siglo XXI, 1974, p. 270-271).

²⁷ Presentación de GODELIER, en POLANYI y otros: op. cit.

La visión de Polanyi, en su empirismo crítico, considera que detrás de las instituciones no hay nada que éstas oculten. Bastaría para él, luego de realizar un inventario de las sociedades estudiadas por antropólogos e historiadores, descubrir en cada una de ellas la institución dominante para poder determinar que lugar la economía ocupa y reconocer las formas específicas que ésta debe adoptar. Después, a través de una comparación se establecerá una tipología de los diferentes modelos de los sistemas económicos reconocidos empíricamente.

Lo enunciado fue —según el criterio de Godelier— el trabajo realizado por Polanyi luego de investigar los aportes de un cierto número de antropólogos, especialmente los de Thurnwald y Malinowski sobre las sociedades de Melanesia; los de los historiadores de la Antigüedad clásica y los de los asiriólogos.

Como síntesis —destaca— demostró que el concepto moderno de “economía” no podía ser pensado por los hombres de la Antigüedad como algo separado porque los elementos de la economía existían en estado disperso dentro de las estructuras sociales.

Reconoce en Polanyi aportes conceptuales empíricos pero pone en claro que éstos sólo pueden proyectar rasgos superficiales y por lo tanto, Godelier —desde su enfoque epistemológico— considera que sólo el estructuralismo o el materialismo histórico pueden hallar, bajo las semejanzas y diferencias, un orden subyacente.

El gran logro del húngaro, que es simultáneamente su propia limitación, fue el haber planteado y sistematizado en un conjunto coherente los conceptos descriptivos que ya eran de uso común entre antropólogos e historiadores, pero al circunscribirse al descubrimiento del lugar cambiante de la economía en las diversas sociedades no resuelve el problema fundamental del papel de la economía, de sus efectos sobre el funcionamiento y la evolución de dichas sociedades, de su rol en el proceso histórico.

Polanyi le dio prioridad a las formas sociales de circulación del producto sobre las relaciones sociales de producción, en cambio, la hipótesis de Godelier afirmará que determinadas relaciones sociales desempeñan un papel dominante en una sociedad sólo cuando asumen la función de relaciones de producción.

Más allá del examen crítico realizado sobre Polanyi, la obra del antropólogo francés nos ofrece elementos propios —aunque polémicos— para continuar el análisis propuesto.

Nos permite dar un nuevo paso para presentar el aporte del materialismo histórico en la indagación de las denominadas sociedades “pre-capitalistas”.

Parecería poco razonable para el que emprende un estudio del funcionamiento de las estructuras económicas y sociales de la Antigüedad rechazar las contribuciones de este enfoque para aplicar a dichas sociedades.

Godelier nos dice que ha elegido el materialismo histórico como horizonte epistemológico del trabajo teórico en las ciencias sociales porque representa un deseo de acceder a un nivel en el que serán abolidas las diferencias entre la antropología y la historia ²⁸.

El principio esencial de este enfoque epistemológico consiste en la tesis de que la vida social tiene sus fundamentos últimos en el modo de producción de la vida material.

Se plantea Godelier si se puede defender dicha tesis cuando observamos que las relaciones de parentesco desempeñan en las sociedades primitivas el papel dominante. Es difícil comprender al mismo tiempo el papel dominante del parentesco y el papel determinante —en última instancia— de la economía. El autor insiste en destacar que el error que impide hallar alguna solución consiste en considerar economía y parentesco como dos estructuras exteriores la una respecto de la otra. El economista distinguirá de manera clara las fuerzas productivas de estas sociedades —caza, agricultura, ganadería, etc.— pero no podrá aislar relaciones de producción independientes o sólo las podrá distinguir en el funcionamiento mismo de las relaciones de parentesco. Por lo tanto, Godelier puede afirmar que en este tipo de sociedades las relaciones de parentesco funcionan como relaciones de producción.

Esta pluralidad del parentesco explica dos hechos: la complejidad de esas relaciones y su papel dominante.

El parentesco funciona en ellas como relación económica, política e ideológica, por lo tanto funciona simultáneamente como la forma simbólica en la que se expresa el contenido de la vida social, como el código de las relaciones de los seres humanos entre sí y con la naturaleza.

La correspondencia entre economía y parentesco no se manifiesta como una relación externa, sin que por ello las relaciones económicas existentes entre parientes se confundan con sus relaciones políticas, religiosas, sexuales, etc.

Las relaciones de parentesco evolucionan hasta que al margen del parentesco, se elaboran nuevas relaciones sociales que con el tiempo desempeñarán el papel dominante, representado antes por las relaciones de parentesco. Éstas se proyectarán en un rol distinto, secundario,

²⁸ GODELIER: "Economía, fetichismo y religión...", op. cit.

y las nuevas relaciones sociales cargadas de nuevas funciones llenarán el lugar principal dejado libre.

Nuevas relaciones políticas —la aparición de un poder centralizado— se dan en determinadas sociedades generando la impresión de una prolongación del parentesco, de emerger del mismo y al mismo tiempo de enfrentarlo. Nos aclara el autor que no son las relaciones de parentesco que se transforman en relaciones políticas: es la función política subyacente en el antiguo parentesco la que se manifiesta sobre la base de nuevas problemáticas.

Nosotros aportamos la verificación de este planteo en la Grecia antigua, en el período denominado “tránsito del *genos* a la *polis*” (Siglos XII-VIII a.C.), donde observamos el cambio producido luego de analizar la estructura del “*oikos*”, donde las relaciones de parentesco desempeñarían el papel de relaciones de producción, con la aparición de la “*polis*”, donde veríamos afirmarse la función política que cumpliría el rol desarrollado anteriormente por el parentesco sobre la base de los nuevos conceptos de “ciudadanía-propiedad de la tierra”²⁹ y de “espacio urbano-ideología”³⁰.

En síntesis, Godelier nos deja un importante aporte para incorporar a nuestra indagación sobre la complicada problemática que ha motivado esta comunicación.

Nuestro trabajo —modesto aunque nada sencillo— intenta presentar el estado actual de los estudios, desarrollados desde el siglo pasado hasta el presente, que han tenido la intención de acceder a una mejor comprensión del tema “económico” en el mundo antiguo clásico.

El principal tema planteado fue saber si los conceptos y propuestas de la economía formalista, utilizados para explicar los fenómenos de la economía de mercado, son también aplicables —sea total o parcialmente— al análisis de las economías “primitivas” y “arcaicas” o sea las denominadas economías sin mercado o “precapitalistas”.

Los “formalistas” dicen que son aplicables y los “sustantivistas” lo niegan..

En el núcleo de la economía “formalista” se halla el postulado de la “racionalidad económica” que es frontalmente rebatido por Godelier³¹ que pone en duda su existencia. Este postulado sostiene que la economía de mercado capitalista moderna, se convierte en la norma y la encarnación de la “racionalidad económica”.

²⁹ PADGUG: op. cit.

³⁰ VIDAL-NAQUET: “Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego: El cazador negro”, Barcelona, Península, 1983.

VERNANT: “Mito y pensamiento en la Grecia Antigua”, Barcelona, Ariel, 1983.

³¹ GODELIER: “Racionalidad e irracionalidad en economía”, México, siglo XXI, 1974.

El antropólogo francés nos dice que “por medio de la hipótesis de una correspondencia de las estructuras económicas y de las estructuras políticas encontramos de nuevo la idea de una racionalidad más amplia, y de una correspondencia entre todas las estructuras de un sistema social, parentesco, religión, política, cultura y economía. Por lo tanto no existiría racionalidad propiamente económica sino una racionalidad global, totalizante, una racionalidad social e histórica (...) A partir de esta racionalidad social global, descubierta por el análisis antropológico, los mecanismos económicos podrían ser reinterpretados y mejor entendidos. Una conducta económica que nos parece irracional encuentra de nuevo una racionalidad propia cuando se vuelve a colocar en el funcionamiento de conjunto de la sociedad³²”.

Desde su plano epistemológico Godelier nos deja un controvertido planteo que no sólo supera la polémica “formalistas-sustantivistas” sino que pone en duda las posibilidades de una antropología económica:

“En la perspectiva marxista, (...) lo que comúnmente se entiende por antropología económica, sea “formalista” o “sustantivista”, no tiene en consecuencia cabida. La tarea de descubrir y reconstruir mediante el pensamiento los modos de producción que se han desarrollado o se desarrollan en las historias es más y una cosa distinta que constituir una antropología económica o cualquier disciplina que pueda recibir un nombre de pila parecido³³”.

El debate seguirá abierto en espera de nuevos aportes de los investigadores de los más diversos horizontes epistemológicos, pero lo que intentamos clarificar es que los historiadores del mundo antiguo no pueden permitirse o conformarse con repetir gastados y anacrónicos esquemas para interpretar las realidades socio-económicas de ese ámbito.

Cada uno deberá acercarse y descubrir la clave de su código “específico”.

Algunos —como lo ha demostrado este análisis— ya lo han hecho recibiendo elogios y críticas, otros empezamos a intentarlo...

Bs. As., 1985

³² GODELIER: op. cit., p. 311.

³³ GODELIER: “Antropología y economía. ¿Es posible la antropología económica?”, en GODELIER: “Antropología y economía”, op. cit., p. 332.

B I B L I O G R A F I A

- ANNEQUIN y otros: "Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica", Madrid, AKAL, 1979.
- AUSTIN ET VIDAL-NAQUET: "Economies et sociétés en Grèce ancienne", Paris, Colin, 1972.
- FINLEY: "La Grecia Antigua" (Economía y sociedad), Barcelona, Crítica, 1984.
- : "La economía de la Antigüedad", México, F.C.E., 1982.
- : "El mundo de Odiseo", México, F.C.E., 1975.
- FINLEY y otros: "Estudios sobre historia antigua", Madrid, AKAL, 1981.
- GODELIER: "La production des Grans hommes, Pouvoir et domination masculine chez les Baruya de Nouvelle-Guinée", Paris, Fayard, "L'espace du politique", 1982.
- : "Antropología y economía", Barcelona, Anagrama, 1976.
- : "Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas", Madrid, Siglo XXI, 1974.
- : "Racionalidad e irracionalidad en economía", México, Siglo XXI, 1974.
- HAWKE: "Economía para historiadores", Barcelona, Labor, 1984.
- MARAZZI: "La sociedad micénica", Madrid, AKAL, 1982.
- MIRA: "Vivir y hacer historia. Estudios desde la antropología social", Barcelona, Península, 1980.
- MOSSE y otros: "Clases y luchas de clases en la Grecia Antigua", Madrid, AKAL, 1979.
- POLANYI y otros: "Comercio y mercado en los imperios antiguos", Barcelona, Labor, 1976.
- SCHUMPETER: "Historia del análisis económico", Barcelona, Ariel, 1971.
- Ste. CROIX, de y otros: "El marxismo y los estudios clásicos", Madrid, AKAL, 1981.
- VALENSI: "Antropologie économique et histoire: L'oeuvre de Karl Polanyi", Annales, XXIX (nov.-dic., 1974).
- VERNANT: "Mito y pensamiento en la Grecia Antigua", Madrid, Ariel, 1983.
- : "Mito y sociedad en la Grecia Antigua", Madrid, Siglo XXI, 1982.
- VIDAL-NAQUET: "Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego: El cazador negro", Barcelona, Península, 1983.
- WILL: "Trois quarts de siècle de recherches sur l'économie grecques antique" Annales IX (enero-marzo, 1954).